

suelve los problemas heredados por el transcendentalismo. Finalmente, los coeditores añaden una propuesta a modo de conclusión: Las tareas pendientes para una filosofía de la razón comunicativa a la altura del siglo XX.

Para concluir, una reflexión crítica. Resulta meritorio el esfuerzo de los editores por recuperar la trayectoria intelectual de un pensador que, sin duda, ha puesto orden y ha tenido un buen conocimiento y un protagonismo importante en el desarrollo del pensamiento contemporáneo. También resultan muy emotivos los detalles de la vida familiar de Apel que aporta Adela Cortina. De todos modos queda una cuestión pendiente. ¿Hasta qué punto se hace necesario hablar de un cambio de paradigma en vez de una transformación semiótica, o de un simple tránsito hacia el postconvencionalismo, cuando la propuesta de una pragmática transcendental parece confirmar más bien la continuidad del paradigma transcendental kantiano? ¿Se puede hablar de un proceso de clarificación o al menos de redefinición en el modo como Apel aborda la crisis generalizada de fundamentos ocurrida en el marxismo a partir de Mayo del 68, ya sea en debate con marxismo leninista, con el posmodernismo filosófico o con algunos representantes de la propia teoría crítica de la Escuela de Frankfurt?

Carlos Ortiz de Landázuri. Universidad de Navarra  
cortiz@unav.es

---

BELLO RODRÍGUEZ, HERNANDO JOSÉ Y GIMÉNEZ AMAYA, JOSÉ MANUEL

*Valoración ética de la Modernidad según Alisdair MacIntyre*, Eunsa, Pamplona, 2018, 264 pp.

Todo el que conoce la obra de Alisdair MacIntyre reconocerá en él a un filósofo penetrante y original, difícil de encasillar en esquemas rígidos. Su pensamiento resulta lo suficientemente académico como para suscitar el respeto de la comunidad científica, y lo suficientemente honesto como para llegar a resultar incómodo a la filosofía

institucional. En este breve libro se analiza la crítica del filósofo escocés a la Ética de la Modernidad. Los autores se ciñen principalmente a su primer gran libro sobre ética, *After virtue*, y en su último trabajo publicado: *Ethics in the Conflicts of Modernity*. Como señalan los autores entre estos dos libros se descubren pequeñas diferencias, pero el núcleo de la crítica a la Modernidad permanece sustancialmente el mismo. No se pretende, por tanto, una investigación exhaustiva de toda la obra de MacIntyre, sino realizar un ensayo que recoja tan solo dos muestras significativas de su pensamiento, para facilitar una buena introducción en su filosofía.

La trayectoria intelectual de MacIntyre es el objeto del primer capítulo, donde se relata su formación juvenil de corte marxista, y su posterior evolución hacia el aristotelismo tomista, y su progresivo acercamiento a la fe católica. Lo interesante de esta trayectoria es que MacIntyre no reniega del marxismo, sino que mantiene aquellas tesis críticas con los fundamentos éticos de la Modernidad, compatibles con un sincero y ortodoxo tomismo. Su tomismo, por otro lado, se sitúa más cerca del neoaristotelismo anglosajón que de un tomismo de “escuela” encerrada en su propia tradición: no renuncia a una sincera confrontación con la ética kantiana o el emotivismo, ni con el existencialismo. En todo caso, el relato de su trayectoria intelectual resulta apasionante y un aleccionador ejemplo de filosofía surgida de la propia reflexión vital y de sus convicciones más profundas.

En el segundo capítulo los autores se centran en el libro *After virtue* donde el filósofo británico constata los desacuerdos éticos irresolubles de la Modernidad al perderse el contexto doctrinal donde surgió la reflexión sobre la moral. Los desacuerdos de la Modernidad surgen, por un lado, por la creencia de que la moral depende, en última instancia, del sujeto (emotivismo, expresivismo), mientras que, por otra parte, la Moral parece subordinarse a unas reglas objetivas e impersonales (kantismo). Pero con la quiebra de la noción de *telos* de la naturaleza, asumida por la Ilustración, resulta difícil fundamentar de manera objetiva los preceptos morales.

El tercer capítulo se dedica al análisis del *Ethics in the Conflicts of Modernity* donde se profundiza en la crítica a la Moderni-

dad. MacIntyre constata que la ética moderna se debate entre el deontologismo y el expresivismo, en un difícil equilibrio, cuando no sometido a fuertes tensiones internas. “Se podría decir que la Modernidad está constituida por una cultura moral donde los miembros piensan y se comportan de forma emotivista o expresivista —esto es lo que reivindica el expresivismo—, pero que niega esta condición y busca los medios para mantenerla a raya —este es el cometido de la Moral—, porque, si no, el sistema político y económico no funcionaría” (p. 177).

MacIntyre apunta resueltamente por una recuperación del contexto de la ética aristotélico-tomista, concretamente con la recuperación de la noción de bien común, frente a la idea de autonomía del individuo moderno. Esta recuperación se concreta en tres principios: 1. Bienes comunes, en vez de beneficio personal; 2. Razonamiento práctico basado en la deliberación común, en vez de la maximización de los beneficios; 3. Felicidad entendida como logro del fin último, y no como sentimiento de satisfacción de los deseos (p. 184).

Este breve (e interesante) ensayo se completa con una anexo de gran ayuda para los investigadores del pensamiento de MacIntyre: una tabla analítica con las obras completas del filósofo escocés, junto a una bibliografía actual sobre su obra. Será, sin duda, una buena ayuda para todo aquel que desee introducirse en la obra de uno de los pensadores católicos actuales que mejor han hecho oír su voz en el mundo contemporáneo.

José Ángel García Cuadrado. Universidad de Navarra  
jagarcia@unav.es

---

FUSTER I CAMP, IGNASI

*Meditación sobre el hombre. Una propuesta de Synthesis antropológica*, Universidad Ramón Llull, Barcelona, 2018, 293 pp.

La reciente publicación de este profesor de antropología de la Universitat Ramon Llull sigue a otras suyas precedentes de estilo si-